

maritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, y rebolvedor de pueblos? Pues qué corazón avrá tan delicado, y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la inocencia padeció? Recibió una bofetada un hombre de otro. Pues qué mayor consuelo para esto, que considerar quantas bofetadas y pescozones recibió el día y la noche de su passion el hijo de Dios en aquel rostro que desean mirar los Angeles? Hazesele de mal à un hombre dár à torcer su brazo, y humillarse à otro hombre. Qué mejor medicina se le puede ofrecer para curar esta hinchazón de soberbia, que después de aver contemplado al Señor de los Angeles nascido en un establo, acostado en un pesebre, y prostrado ante los pies de los pescadores, lavandolos con tanta humildad, y levantandolos ojos à lo alto, vér al Señor de los Angeles puesto entre dos ladrones? Es otro tentado de la passion y odio contra sus enemigos: pues para refrenar esta passion, qué otro remedio mas eficaz que levantar los ojos à aquel Señor, que puesto en la Cruz, azotado, coronado con espinas, escarneseado, menospreciado (como olvidado de todos estos dolores) la primera palabra que habló, antes que consolasse à su affligidissima madre, y que encomendasse su espíritu al Padre, hazer pedir perdon por aquellos que le crucificaban, escusando su peccado, diciendo que no entendían el mal que hazian? (a)

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerare, verá quan gran favor y socorro tenemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerzan los exemplos que vemos en ella à padecer (y mas tales exemplos como arriba declaramos) sino tambien el espíritu de gracia que se dá à los que con ojos humildes y devotos miran à este Señor en la Cruz, y se

acogen à sus sacratissimas llagas.

CAPITULO XX.

Fruito decimoquarto del arbol de la Cruz, que es la profession de la aspereza y pobreza de la vida Evangelica.

La doctrina deste capitulo no es para todos, sino para solos aquellos que anhelan à la aspereza, pobreza, y perfection de la vida Evangelica. Para lo qual aprovecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece aver sido instituido para solo esto. Porque para ayudar à un genero de vida que todo es Cruz, no podia aver otro medio mas eficaz y proporcionado que el mysterio de la Cruz. Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y baxas: porque en él hallarán todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos lo que à cada qual de todos los estados pertenesce: puesto caso que mucho mas sirve para los perfectos, como arbol de summa perfection, y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para lo qual será necessario explicar en qué consiste la perfection de la vida Christiana. Para entendimiento desto conviene declarar la diferencia de las dos principales partes de que el hombre está compuesto, que son cuerpo y anima: entre las quales ay tan grande distancia, que la una es de la condicion de las bestias: y assi come, y bebe, y duerme, adolesce, y muere como ellas: mas la otra que es el espíritu, es de la condicion de los Angeles: y assi segun su propria naturaleza ninguna cosa corporal apetece, ni le arma, sino solamente las cosas espirituales: como son las virtudes, y la sabiduria, y el conocimiento y amor de su criador: porque estas son conformes à su naturaleza, como al cuerpo las suyas: porque cada cosa huelga con su semejante, y con lo que es conforme à su naturaleza. Pues como en el hombre aya

es-

estas dos partes tan desiguales, está en su mano escoger con qual dellas se quisiere conformar: porque en sí tiene principios para la una y para la otra. Y si escogiere vivir vida corporal, hazerse ha semejante à las bestias: las quales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que conviene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleytes. Mas si escogiere vivir conforme à la condicion de su espíritu, hazerse ha semejante à los Angeles, que todo su estudio emplean en la contemplacion, amor, y servicio de su criador. De aqui es lo que Sant Augustin dixo sobre Sant Juan (a): Que la vida del hombre estaba en medio de las bestias y de los Angeles. Por lo qual si viviere segun los appetitos de su carne, será semejante à las bestias: y si conforme à las leyes del espíritu, tendrá compañía con los Angeles. Pues viniendo à nuestro proposito decimos, que la perfection de la vida Christiana consiste en que despreciados todos los gustos y alhagos de la carne, y todos sus appetitos y deseos desordenados, sigan las leyes y condiciones del espíritu, abrazando, y procurando aquellas cosas espirituales que diximos: imitando la pureza de los Angeles, y exercitando en la tierra lo que ellos hazen en el cielo: que es amar, y alabar à su criador, y pensar en sus grandezas y maravillas. Esta es la manera de vida que vivieron todos los Santos, y particularmente aquellos que se apartaron à los desiertos, donde renunciadas todas las cosas del mundo; y contentandose con raizes de yervas, ò algun otro pobre manjar, y quitados de la compañía de los hombres, gastaban los días y las noches tratando y conversando con Dios.

Mas aqui es de notar que la carne enemiga del espíritu resiste poderosamente à esta manera de vida, que la priva de los gustos y contentamientos, de que ella tiene una sed y hambre mas

Tom. IV.

que canina. Para lo qual le ayudad tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apeteecen todas las cosas que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desean vér cosas agradables, las natizes oler cosas suaves. Ayudale tambien la presencia de las cosas que apetece (que suele mover mucho los corazones) y juntamente con esto el beneficio y usufructo que recibe dellas: y sobre todo este nuestro comun adversario, que atiza y sopla las brasas de nuestros appetitos, y los enciende: con lo qual hace entender à los hombres, que lo superfluo y demasado es necessario. Pues con estas armas y favores pelea tan fuertemente la carne contra el espíritu, que quasi à todo el mundo lleva tras sí. Mas por el contrario el espíritu de los que anhelan à la perfection de la vida Christiana, ayudado con los favores y socorros de la gracia, y con la presencia del Spiritu Sancto, que en ellos mora, pelean con mejores armas contra la tyrannia y malas inclinaciones de la carne, subjectandola, y haziendola servir y obedescer à las leyes del espíritu, quando ella repugna y contradice à lo que él manda. Pero no se contentan con solo esto, mas aun fuera desta ocasion y necesidad, le dán trabajosa vida, y le hazen muchos malos tratamientos, para avasallarla, y subjectarla, y habituarla à obedescer: y para estar ellos mas señores della al tiempo del menester. Porque assi como los que se criaron para la guerra, se suelen exercitar en las armas, aprendiendo à jugar dellas, y escaramuzando, justando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin vér al enemigo, lo que han de hazer en el tiempo de la guerra: assi estos esforzados cavalleros, por estar mas diestros en resistir à la carne quando contradice al espíritu, passan mas adelante, y fuera desta ocasion la traen sopeada, y maltratada, para criar con

Nnn

es-

(a) Luc. 23. *quasi à todo el mundo lleva tras sí*(a) Traff. 18. de cap. 5. *infra, med. tom. 9. & de Civit. Dei, lib. 9. cap. 13. tom. 5.*

este exercicio aquel sancto odio que el Señor nos encomienda contra ella (a): y para no hallarse nuevos y desacostumbrados quando es necesario resistirle. Y assi escribe Theodoro en la Historia religiosa de algunos particulares Sanctos, assi hombres como mugeres, que traían en sus cuerpos grandes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros ay que traen continuamente cilicios de muchas maneras, otros que toman disciplinas todos los dias. De modo que no solo quando la necesidad de la tentacion lo pide, sino fuera della tratan sus cuerpos con este rigor: y assi no se les haze de mal resistirle quando la ley de Dios, y la razon lo pide. Pues con la continuacion deste exercicio, y mas con los favores de la gracia, viene la carne poco à poco à hazerse à las armas, que es à espiritualizarse, y acomodarse à la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfection nos exhorta el Salvador, quando dice (b): El que quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Esta sentencia aunque el Señor la propuso à todos, assi perfectos como imperfectos (segun refiere Sant Marcos) pero diferentemente conviene à unos y otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa, que un religioso varon; el qual entendia siempre en la guarda della, solia decir que avia de hazer un libro, y que en todas las hojas dél no avia de escribir mas que sola esta sentencia: entendiendo que esta lo comprehendia todo. El negar à sí mismo dice mucho: porque significa la contradiccion y repugnancia perpetua que avemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y deseos del espiritu; porque él segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes à su naturaleza. Por lo qual esta negacion de sí mismo se entien-

de de la una parte de nosotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfection de la vida Evangelica) que sacado aquello que puntualmente es necesario para la vida (sin lo qual ella no podria permanecer) renunciemos todo lo demás. Y assi negar à sí mismo es negar à su carne, sus gustos y placeres, y contentamientos, y proprias voluntades, y privarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar à su cuerpo: à todo esto le ha de decir de no: y esto entiendo que es negar à sí mismo (c). Y el llevar la cruz cada dia, es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones, ò tentaciones que por permission divina nos vinieren, resignandonos en las manos de Dios con segura confianza, que todo esto permite él, y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El seguir à Christo tambien es cruz; porque esto es imitarle, y seguirle por el camino que él fue, que es camino de trabajos, de obediencia, y de paciencia.

Pues siendo esta la perfection de la vida Evangelica, qué cosa nos podia mas esforzar, y animar à ella, que el arbol de la sancta Cruz? Qué cosa mas eficaz para causar una cruz, que otra cruz, pues es sentencia de Philosophos, que un semejante engendra otro semejante? Quién será ò tan descomedido, ò tan ciego, ò tan ingrato, que viendo al Señor de todo lo criado, aquel que es resplandor y imagen del Padre, aquel que con su omnipotencia crió todas las cosas, y las ordenó con su sabiduria, y las gobierna con su providencia: cuyas riquezas, cuya bienaventuranza es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con otros mil mundos que criasse, puede crecer; que con todas estas grandezas por su sola bondad y misericordia, y por hazernos amadores de la virtud, y

de todos los honestos trabajos, padeciese él tantos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida; hambre, sed, frio, calor; vigiliias, cansancios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenía con las limosnas que le hazian aquellas sanctas mugeres que le seguian. Pues cómo será tan descomedido el siervo que quiera ser mas rico y mas bien tratado que su Señor? Cómo no padecerá por sus proprias culpas, lo que el Señor padesció por las ajenas? Cómo puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este Señor trató la suya que era innocentissima? Cómo pretenderá entrar descansado en la gloria ajena, viendo con quantos trabajos entró este Señor en la suya propria? Pues segun esto, quién no vee quantos motivos y esfuerzos para el trabajo, y quantas maneras de consolaciones tengan en este arbol de la Cruz todos los seguidores de la asperza y pobreza Evangelica para todos los trabajos que en ella se les ofrecieren?

CAPITULO XXI.

Fructo decimoquinto del arbol de la Cruz: que es ser ella materia de altissima meditacion y contemplacion.

Entre las alabanzas del varon justo se escribe en el primero de los Psalmos (a), que meditará en la ley del Señor dia y noche. Y tras esto añade luego el fructo admirable deste exercicio, diciendo que el que assi lo hiziere será como arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará su fructo en su tiempo, y nunca perderá las hojas, y que en todas las cosas que pusiere las manos, será prosperado. No se podian poner en tan pocas palabras mas magnificas promessas. Donde por el nombre de la ley de Dios no solo entendemos la ley escripta, sino mucho mas la ley de gracia, y el fundamento della, que es el mysterio de la Cruz.

Tom. IV.

Mas primero que hable deste genero de meditacion, brevemente diré qué cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiento las cosas que pueden mover à amor y temor de Dios, y aborrescimiento del peccado: aplicando la voluntad à sentir y gustar las cosas que el entendimiento le representa para aficionarse à ellas, si son buenas, ò desaficionarse, si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas divinas sin esta applicacion de la voluntad, mas es estudiar, ò especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirve de proponer, y representar à la voluntad (que es potencia ciega) todo aquello que le pueda mover à estos affectos y movimientos que diximos: de modo que el ardor y sentimiento de la voluntad es como fin deste exercicio: y la consideracion, como medio para venir à él. Mas porque desta materia se trató en el libro de la Oracion, al presente no diremos mas.

Decimos pues agora que aunque aya muchas cosas que poder meditar (porque para esto sirve toda la Sagrada Escripura, y toda la fabrica del mundo que es el libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas provechosa, la mas dulce y devota, y finalmente la mas eficaz para movernos al amor y temor de Dios, y al estudio de todas las virtudes, y aborrescimiento del peccado, es esta. Lo qual se entenderá claramente por todo lo que hasta aqui avemos escripto, y señaladamente por lo que tratamos en el capitulo 19. donde declaramos, como todas las virtudes resplandesen en el arbol de la Cruz en summo grado de perfection: en las quales señaladamente pone los ojos el que devotamente la contempla. En esta consideracion hallaban los sanctos agudissimos estímulos para todas las virtudes: aquí ardentissimos incentivos de amor: aquí profundissimo temor de Dios, y

Enn 2

abor-

(a) Joan. 12. (b) Marc. 8. (c) Luc. 9.

(a) Psalm. 1.

aborrescimiento del peccado: aqui encendidissimos deseos de pobreza, de aspereza, de hambre, de sed, de desnudéz, y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor que por amor dellos derramó la suya. Esto les haze despreciar todas las pompas, y vanidades, y regalos del mundo, y abrazar la cruz de la penitencia, y aspereza de la vida. Esta muchas vezes los arrebató y suspende en una grande admiracion y espanto de aquella tan immensa bondad, que el hijo de Dios nos descubrió en el mysterio de la Cruz: y juntamente de la alteza del consejo divino, que tan conveniente medio buscó para reparo del mundo caído. En este abysmo profundissimo de la divina bondad muchas vezes se hallan anegados, y se pierden de vista, levantandose sobre sí mismos, conociendo, amando, gustando, y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso corazon materia de compunccion, acordandose que sus peccados juntamente con los de todo el mundo fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el contrario halla materia de alegría, viendose tan amado dél, y redemido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimientos. Aqui tambien halla motivos de alabanza, dando gracias à este clementissimo Redemptor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima compassion, viendo lo que aquel delicadissimo è innocentissimo cuerpo padesce, y el silencio y mansedumbre con que lo padesce. Porque demás de los azotes, espinas, y de todos los otros vituperios de la passion, el linage de muerte (que fue de Cruz) es uno de los mas cruels que ay, porque no se acaba en breve como el de un hombre que muere degollado, que es (como algunos le llaman) un viento de azero, sino muy prolixo, y las heridas de los clavos son en pies y manos (donde ay mas niervos, que

son los instrumentos del sentir) y mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sentibles se llaman almas dellos. Pues hincar un clavo grueso por el pie à fuerza de martilladas, y despues passar el otro con los mismos golpes, y no cessar desto hasta afijarlo fuertemente en el madero, y estár la madre innocentissima presente, para vér y oír los golpes destas martilladas; qué tan grande dolor sería el dolor dél y ella, mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mas delicado y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo de levantar la Cruz, y dexarla caer de golpe en el hoyo donde avia de ser affixada, y despues cargando el peso del cuerpo para baxo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas de los pies y manos: y esto no por breve espacio de tiempo, sino por tres horas continuas que ay dende la hora de sexta (quando el Señor fue crucificado) hasta la nona (quando espiró) qué tan grandes dolores padecería? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hazen muchas vezes los ojos de los devotos fuentes de lagrimas, causadoras de grande compassion y amor. Porque aqui es donde el anima devota, herida con una dulce saeta de amor y compassion, dice aquellas amorosas palabras de la Esposa de los Cantares (a): Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dice Sant Bernardo (b): El anima amorosa mira al verdadero Rey Salomón con la corona que lo coronó su madre: vee al unigenito hijo del Padre llevar la Cruz sobre sus hombros: vee herido y escupido al Señor de la magestad: vee al autor de la vida y de la gloria traspasado con clavos, y herido con lanza, y vituperado con tantos opprobrios: y finalmente veelo entregar aquella tan amada vida por sus amigos: vee todas estas cosas,

(a) Cantic. 2. (b) Tract. de diligendo Deo, paulo post inis.

y siendo aqui su anima traspasada con herida de amor, dice con la Esposa estas palabras (a): Sustentadme con flores, y cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Estas flores y esta fruta se coge del arbol de la Cruz: que son las virtudes que por ella nos son dadas, con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes y passiones deste Señor.

Pues la suavidad y consolacion que las personas espirituales en esta sancta meditacion experimentan, quién la podrá explicar? Sant Buenaventura en el principio de su Estimulo de Amor, hablando de sí mismo, dice assi: Entrando una vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que dellas corria cegóme la vista, y despues que no pude vér otra cosa sino sangre, atentando llegué à las entrañas deste Señor: en ellas moro, y de sus dulces manjares me sustento, y no querria salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion que aqui recibo. Mas tengo confianza que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas tornaré à entrar quando dellas saliere. El mismo Sancto dice allí que deseaba ser el hierro de la lanza con que el Señor fue herido, por morar siempre en su sagrado pecho: y que deseaba ser la Cruz, para que en él fuesse crucificado su Señor, y tambien sepulchro, para ser sepultado con él. Y al cabo dice que es tan grande la suavidad que las animas reciben en la consideracion deste mysterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene à recibir parte desta consolacion por la redundancia que ay del espiritu en ella. Lo qual dice ser en tanto grado verdad, que ofreciendose à vezes caso de obediencia, ò de alguna obra de charidad forzosa (donde la razon juzga que se debe por entonces dexar el exercicio de la devocion por el de la obligacion) le pesará à la carne de apartarla dél,

por la grande consolacion que en él recibe. Lo qual nos obliga à dár grandes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormentos tal combite nos aparejó. Y quien quisiere vér qué gran thesoro sea para las animas este sancto exercicio, lea una oracion deste mismo Sancto Doctor, que hallará en las Adiciones de nuestro Memorial de vida Christiana, en el Vita Christi, que está al principio de la sagrada passion: y aí verá lo que tengo dicho.

De aqui nace que todos los maestros de la vida espiritual, assi en las Religiones como fuera dellas, el primer exercicio que enseñan à los que comienzan à mudar la vida (despues de sus confessionnes generales y exercicios de compunccion y penitencia) es imponerlos en el estudio desta sancta meditacion (conforme à lo que Sant Bernardo (b) escribe à los Religiosos del Monte de Dios) porque aqui hallarán copiosa materia de lagrimas y compunccion por sus peccados, considerando que ellos fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron à su Señor.

Por esta via pues comienzan los principiantes. Mas los que están ya en esto exercitados tienen aqui otros motivos mas acomodados à su estado y aprovechamiento: como son, hazimiento de gracias por este tan grande beneficio, imitacion de las virtudes de Christo (que en el mysterio de la sagrada passion mas que en otra parte resplandescen) acrecentamiento de amor por los grandes motivos que en ella para esto tienen, y admiracion de aquella immensa bondad y charidad de Dios, que por este medio quiso remediar al hombre, y tambien de la sabiduria y consejo divino, que por tan proporcionado y conveniente medio lo remedió: porque para todas estas cosas y otras muchas tenemos argumentos y motivos grandes en la sagrada passion. Y no es esto de maravillar que pues aquel manná que embió Dios en el desierto (c) tenia todos los sabores que desea-

(a) Ubi supr. (b) Ad Exort. de Monte Dei, in med. (c) Sap. 16.

ba el que lo comia; qué mucho es tener todas estas virtudes y facultades el Señor figurado por aquel maná? En lo qual se ve que chicos y grandes, altos y bajos, perfectos y imperfectos tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sabios entendieron que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion de las perfecciones divinas, y estas rastreaban por el conocimiento y orden de las criaturas. Mas para alcanzar la perfecta inteligencia desta orden, era menester estudio de toda la Philosophia, y de muchos años: y con todo esto apenas se conocia del criador mas que su sabiduria y omnipotencia: pues muchos uvo que negaron la providencia y cuidado paternal que tiene de las cosas humanas (que es lo que mas nos importaba saber) como arriba declaramos.

Por tanto plugo à la divina bondad en lugar del libro de las criaturas (donde no pueden leer sino los grandes Philosophos) darnos en la vida y muerte de su Hijo un libro de sabiduria tan copioso y tan claro, que la vegecía, y el rustico labrador sin letras puedan conocer tanta parte de las perfecciones divinas: esto es, de la bondad, de la charidad, de la misericordia, de la justicia, de la providencia, y del amor que este Señor tiene à los buenos, y aborrescimiento à los malos, y à su maldad, que es fundamento de toda la Philosophia Christiana. Para lo qual ni se requieren letras, ni sutileza de entendimiento, ni muchos años de estudio: mas antes las personas mas simples, y que menos discursos tienen de entendimiento, son à vezes mas habiles para este sancto exercicio: el qual mas requiere una piadosa affection y sentimiento de la voluntad, que subtiles discursos del entendimiento que à vezes secan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por un camino, tanto menos cau-

dal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas vezes gracias à aquel soberano Señor, que por este medio nos proveyó de la Philosophia deste mysterio: en el qual demás de los otros frutos hasta aqui referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarísimos argumentos para conocer aquellas perfecciones divinas que arriba diximos, sino mucho mas grandes motivos y despertadores de compunccion, de agradecimiento, de amor, de admiracion, de devocion, y compassion. Porque como en la historia de la sagrada passion aya tantos passos tan dolorosos, apenas se hallará corazón tan duro que no se enterezca y compadezca de lo que ve padecer à aquel innocentissimo cordero por nuestra causa. Porque tales y tantas fueron las maneras de tormentos y injurias que él padesció, que no digo yo siendo él quien era, mas si à un público malhechor las vieramos padecer, nos movieramos à compassion. Y à bueltas deste piadoso affecto y sentimiento, suceden otros no menos saludables y provechosos: de los cuales es este el fundamento y el despertador.

CAPITULO XXII.
Fruito decimosexto del arbol de la Cruz: que es tener por ella que presentar y alegrar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor.

LA oracion (como dice Sant Bernardo) (a) es hermana y compasiera de la meditacion: porque no es razon hallarse la una sin la otra. Quanto nos sea necessaria esta virtud, y quán propria sea del Christiano, en otra parte lo escribimos. Pero quan continuo aya de ser, enseñalo el Salvador, diciendo (b) que conviene siempre orar sin desfallecer. Y enseñalo el Apostol (c) quando manda orar sin cessar: y enseñalo tambien David por su exemplo quando dice (d): Mis ojos traigo siempre puestos en el

Señor; porque él librarà mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion puntual, sino moral: que es aconsejarnos que la oracion sea la mas continua que nos fuere possible.

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales, que son por una parte la grandeza de nuestra necesidad, y por otra la largueza de la divina bondad. La necesidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos cominda à orar; porque nunca levantarémos humildemente los ojos à él, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes, sin alcanzar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean eficaces, han de ir acompañadas con otras virtudes, y señaladamente con fé de alcanzar lo que pedimos. Por lo qual dice el Salvador (a): Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibireis, y darselos ha. Mas esta tal fé y esperanza quién la tendrá tan firme como aqui se nos pide: sintiéndose los hombres, y mayormente los verdaderos humildes, muy vacíos de merecimientos, y muy cargados de pecados: los quales son como ponzoña que luego tira al corazón, y le haze desmayar? A esto respondemos, que aqui no tratamos con el hombre que está embuelto en sus pecados, y quiere perseverar en ellos: sino con el que los tiene aborrecidos y purgados con el sacramento de la penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan, acójase à los de nuestro Salvador: el qual nos hizo en su testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos y trabajos, quanto es de su parte; pues así como vino del cielo à la tierra por nosotros, así todo quanto en este mundo padesció dende el pesebre hasta la Cruz, fue

para nosotros: porque dende el instante de su concepcion estuvo tan rico de bienes de gracia y gloria, como lo está agora en el cielo. Por lo qual como para si no tenia necesidad de merecimientos, ni era razon que trabajasse y mereciese de valde, applicó todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fé y confianza que se requiere para la oracion: siendo ciertos que todo esto es hacienda nuestra que podemos ofrecer y presentar à nuestro Criador, pidiendo mercedes al Padre Eterno por su hijo, que es nuestro padre, nuestro abogado, nuestro sacerdote, y nuestro Rey.

Por lo qual así como el hijo de un padre que hizo grandes servicios à un Rey sin aver recibido mercedes por ellos, pide satisfacion como heredero de todo lo que à su padre se debe: así el hombre puede pedir mercedes al Eterno Padre por los meritos y servicios de Christo: pues él es nuestro Padre, como le llama Esaias (b), y nuestro segundo Adán, reengendrador de nuestro espíritu, como lo llama Sant Pablo (c). Y así como aquel hijo en la petición que hiziesse, referiria todas las jornadas y servicios de su padre, para obligar mas al Rey: así debe el que ora referir todos los caminos del hijo de Dios, todos sus cansancios, trabajos, vigiliias, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos y injurias de su sacratissima passion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre, por todos los otros passos dolorosos de su passion, hasta que espiró en la Cruz. Pues con este tan piadoso discurso no podrá el hombre desmayar, viendo quan rica offrenda tiene que ofrecer en su favor, y quan justos titulos para pedir perdon y misericordia. Y por esta via hará (como dicen) de un camino dos mandados: juntando el exercicio de la meditacion con el de la oracion: discurs-

(a) De Sancto Andrea, serm. 2. in fin. & usibi sapè. (b) Luc. 18. (c) 1. Thes. 5. (d) Psalm. 24.

(a) Marc. 11. (b) Esai. 63. (c) 1. Cor. 15.

curriendo devotamente por todos los pasos de la sagrada passion, pidiendo por ellos misericordia al comun señor.

Por esta via tambien cumpliremos otra cosa que Dios en la ley mandaba: conviene a saber, que nunca pareciesemos vacíos delante dél (a). Porque presentandole todos los meritos y trabajos de su amantissimo hijo y Padre nuestro, de los quales él nos hizo herederos (como ya diximos) no se podrá decir que parecemos delante dél vacíos. Donde conviene avisar que juntamente con los trabajos deste señor juntemos todo lo que en este mundo uvieremos hecho ò padecido por él: porque en compañía de aquellos tan grandes merecimientos, y por virtud dellos tendrán precio y valía los nuestros.

En lo qual se vee quanto mayores ayudas tienen agora nuestras oraciones que las de los padres de la ley: porque ellos por aplacar y pedir mercedes à Dios, offrecían sangre de animales; mas nosotros offrecemos la sangre del hijo de Dios: de modo que ellos tenían la sombra y figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto vá de sangre à sangre, y de sacrificio à sacrificio, tanto vá de nuestra offrenda à la suya. Item, ellos en sus peticiones y necessidades alegaban los meritos de aquellos tres sanctos Patriarchas, Abraham, Isaac, y Jacob (porque estos alegó Moysen (b) para aplacar à Dios por el peccado del becerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del unigenito hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues cuánto es mejor nuestra condicion y suerte que la de aquellos? Porque aquellos eran solamente hombres; este era hombre y Dios: aquellos aunque sanctos, todavia eran peccadores; mas este fue innocente y sin peccado: aquellos si merecian con sus servicios, merecian para sí, y no para otros; mas este señor, que de nada tenia necesidad, de todo quanto hizo, padesció y

mereció, hizo gracia à su Esposa la Iglesia.

Pues con tales prendas, con tal padrino, y tal fiador vamos muy confiados à presentarnos ante el trono de la divina misericordia. Dixo el Patriarcha Joseph à sus hermanos (c): No vereis mi cara si nó traxerdes à vuestro hermano Benjamin en vuestra compañía. Traxeronle consigo, y assi fueron recibidos dél con grande honra y fiesta por amor del hermano, que él mucho amaba. Hagamos pues cuenta que el Padre Eterno nos dize que no parezcamos ante él sin su amantissimo hijo y hermano nuestro: y estemos confiados que llevandolo con nosotros, serémos muy bien recibidos dél. Y tengamos este aviso, que nunca jamás abramos la boca para pedirle mercedes, que no se lo presentemos y las pidamos por él, como vemos que lo haze la Iglesia al fin de cada oracion. Porque esto es pedir en nombre de Christo, assi como él mismo nos lo manda. Y pues (como arriba diximos) nuestra oracion debe ser perpetua, siguese que nunca se nos ha de caer del corazon y de la boca. Y no piense nadie que se importunará, ò enfadará el Padre pidiendole tantas vezes mercedes por su hijo: antes si en él pudiera caber alegría nueva, la recibiera todas las vezes que le pidiéramos mercedes por él. Mas aunque no es alegría nueva, no dexa de caber en él: pero es, y fue siempre, y será eterna.

CAPITULO XXIII.

Fruito decimosseptimo del arbol de la

Cruz: que es favor y socorro en las tentaciones.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida: pues toda ella se llama tentacion. Por lo qual assi como se escribe (d) que los hijos de Israel iban armados quando subian à conquistar la tierra de promission, assi lo deben tambien ir los que desean ganar por armas la

la verdadera tierra de promission, que es la bienaventuranza de la gloria. Mas las armas desta milicia no son corporales, sino espirituales: porque para esta pelea mas nos sirven los ojos que las manos. Y no es de maravillar que pues ay serpientes que mirando matan, nosotros tambien mirando matemos las infernales serpientes: mas no à ellas, sino à aquella imagen de serpiente que Moysen por mandamiento de Dios puso en el desierto en un lugar alto, (a) para que quando los hijos de Israel fuessen mordidos de las serpientes que en aquel lugar los herian y mataban, levantassen los ojos à mirar la imagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fuéremos acometidos de aquella antigua serpiente, pongamos los ojos en esta serpiente pintada, que es Christo crucificado, pues parece en lo de fuera malhechor, estando tan lexos de serlo: porque esta vista nos defenderá.

La platica desto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algún mal pensamiento, luego con la mayor priessa que pudiere levante los ojos à considerar aquella tan lastimera figura que el Salvador tenia en la Cruz: haciendo cuenta que lo tiene delante de sí presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que allí está, todo ensangrentado, descoyuntado, desfigurado, el rostro escupido y affeado: la cabeza atravessada con espinas, las espaldas rasgadas con azotes, y los ojos escurecidos con la presenzia de la muerte: y despues que lo uviere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padescie aquel Señor para satisfacer por los peccados, y para desterrarlos del mundo: y considerando esto digale: Señor mio, que padesciessedes vos tan extraños tormentos para pagar por mis peccados; y mostrarme la graveza dellos, y que con todo esso tenga yo atrevimiento para peccar, y para hazer cosa cuyo remedio tan caro os costó! Nun- Tom. IV.

ca plega à vuestra infinita misericordia tal permitais señor; sino antes se abra la tierra y me trague, que yo tal ose cometer. Ayudadme señor mio, y Redemptor mio, y no permitais que essa sangre preciosa aya sido derramada en valde por mí, y que venga à perderse lo que vos por tan caro precio comprastes.

Este es pues el mas commun y mas efficáz remedio que tienen los siervos de Dios en sus tentaciones: el qual nos declaró el Psalmista, quando dixo (b) que la piedra era refugio de los erizos: mas otra translation en lugar de erizos pone liebres, las quales hazen sus madrigueras en las concavidades de los peñascos, adonde se acogen con toda la ligereza possible quando son accosadas de los galgos. Por la qual astucia cuenta Salomon este animal entre quatro animales, que dice él ser mas sabios, que todos los sabios (c). Y assi despues de la hormiga, que es uno de los quatro (porque sabe muy bien proveerse de un tiempo para otro) pone luego la liebre flaca: la qual haze su madriguera en los agujeros de la piedra. Pues qué piedra es esta, sino Christo nuestro Salvador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos della? Y qué agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas: adonde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando se veen accosadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro adversario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vieios particulares. Porque si fueres tentado de ambición y soberbia levanta los ojos y mira al criador de los cielos, al señor de los Angeles, al que es gloria de los bienaventurados, crucificado entre ladrones, diciendo con el Propheta (d): Yo soy gusano y no hombre, oprobrio Ooo de

(a) Exod. 23. & 34. (b) Psalm. 32. (c) Genes. 43. (d) Num. 32.

(a) Num. 21. (b) Psalm. 103. (c) Prov. 30. (d) Psalm. 21.

de los hombres, y desecho del mundo. Si te acomete la escaseza de la avaricia, y te aprieta las manos para dexar de socorrer à los pobres, mira la largueza de aquel señor que está derramando quanta sangre tiene para remedio de todas nuestras necesidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu corazon con la representacion de sus falsos y alhagueños deleytes, contempla los inmensos dolores que aquel innocentissimo cordero padece en todos sus miembros, por pagar por los deleytes de los tuyos. Si quisiere despedazar tu corazon la carcoma y polilla de la invidia, mira la grandeza de la charidad de aquel señor que ofrece aquella vida que vale mas que todas las vidas criadas, por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te combidare con el gusto del comer y beber, mira el letuario con que sirvió el mundo al señor dél en tan grande necesidad, qual nunca jamas fue dado à hombre por malo que fuesse; que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la Cruz, y el vinagre en ella. Si la passion de la furiosa y mal aconsejada ira te incitare à deseos de venganza, considera con cuánto silencio, con quánta mansedumbre, con quánta admirable paciencia aquel innocentissimo cordero sufrió tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar à su Padre por aquellos que tan cruelmente lo trataban. Si la accidia (que es tristeza y hastío de las virtudes y espirituales exercicios) te entorpeciere para las cosas de tu salud, mira con quánta promptitud y devocion se ofreció este señor à sus enemigos, saliendo él mismo à recibir, para tratar de la tuya. Vees luego quánto eficaces remedios tenemos en el arbol de la Cruz contra todas las tentaciones del enemigo?

CAPITULO XXIV.

Fruito decimooitavo del arbol de la Cruz, que fueron las victorias y triumphos de los santos martyres.

UNA de las mayores glorias y testimonios que tiene la religion christiana, es aver sido fundada y testificada con la sangre de tantos martyres: y no ay que dubdar sino que todos ellos cobraron grande esfuerzo con el exemplo y virtud de la sancta Cruz. Porque dado caso que todos quantos santos ha avido en el mundo (como ya diximos) sean frutos deste arbol (porque por esto se escribe que el cordero celestial fue sacrificado dende el principio del mundo (a): porque dende entonces comenzó à obrar el merito dél en todos los justos) mas particularmente los santos martyres fueron la fruta mas propia y massazonada deste arbol: porque no solo abrazaron la Cruz de Christo con la mortificacion de su carne, sino tambien con la muerte del cuerpo, y con la sangre que derramaron por la gloria del señor, que por ellos derramó la suya. Cá es cierto que el mayor esfuerzo que los martyres tuvieron en sus batallas, fue poner los ojos en aquel altissimo hijo de Dios puesto en la Cruz, padeciendo en su delicadissimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamás se padecieron; no por sí, sino por ellos. Porque con esta consideracion, con este exemplo, y con la fé viva deste misterio, muy alegre y esforzadamente se ofrecian à todos los tormentos que la crueldad ingeniosa de los tyrannos, y el furor y rabia de los demonios podian inventar: y con este socorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este fuertissimo alférez que interviniessen en su sagrada passion tantas maneras de escarnios, de vituperios, de azotes, espinas, bofetadas, desnudéz, y desamparo de sus discipulos, y discursos de unos juezes à otros, y de tribunales à tribunales:

porque para todas las diferencias de tormentos que los martyres padecian, hallassen en él exemplos de paciencia para los suyos. Porque escierto, que assi como la mayor gloria que tiene la Iglesia, son las victorias de los martyres, que con su sangre la defendieron y fundaron: assi uno de los principales respectos que el autor de nuestra salud tuvo en su passion, fue dexar à los martyres exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer. Sabia él tambien que la mayor gloria que los hombres podian dár à Dios, era serle tan leales y fieles, que antes quisiessen ser despedazados, arrastrados, y atormentados con todos los tormentos que en un cuerpo humano se pueden executar, que perder un punto de la obediencia y lealtad que le debian. Porque en todo el caudal de la naturaleza humana (aunque sea ayudada y fortalecida con todos los socorros de la gracia) no se halla otro mayor sacrificio que la criatura pueda ofrecer à su criador, que este. Por lo qual no sin grande causa se ofreció el Salvador à tales tormentos por aliviar con ellos los destos fuertes guerreros. La figura desto precedió en aquel madero, que convirtió las aguas amargas en dulces (a). Porque pasado el mar bermiejo, anduvo tres dias el pueblo de Israel sin hallar agua, sino fue una tan amarga, que no se podia beber. Y fatigados con la sed, dieron voces à Moysen, diciendo: Qué beberémos? Entonces hizo Moysen oracion à Dios: el qual le mostró un cierto madero, y mandó que lo echasse en las aguas, las quales à la hora de amargas se hizieron dulces, de que bebió todo el pueblo. Quién no ve aqui representada la virtud del madero de la sancta Cruz? Qué proporcion tiene un madero seco para hazer esta mudanza, pues bastaba sola la palabra divina? Pues como todas las obras de Dios procedan de la fuente de su infinita sabiduria (la qual no haze cosa sin summo consejo) qué otra cosa

nos pudo aqui mas convenientemente figurar, que la virtud del madero de la Cruz: el qual hizo que las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los martyres, y de todos los otros santos, que con fuerzas humanas no se podian tragar, se bebiesen con grande suavidad: y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la divina gracia lo hiziese amable? No vemos esto à la clara representado, no solo en muchos varones, sino tambien en muchas tiernas doncellas, que voluntariamente, y con grande alegria se ofrecian à beber las amargas aguas de sus martyrios, pareciendoles muy suaves por la causa que las bebian?

§. I.

De las comunes maneras y mas principales con que Dios es en los suyos glorificado.

MAS para que mas claramente se vea quánta gloria resultó de aqui à Dios, quiero declarar aqui las principales maneras, en que los hombres lo pueden glorificar. I. La primera y mas comun es la que se haze con voces de alabanza, quando con Psalmos y Hymnos alabamos y glorificamos à nuestro criador, como el sancto Rey David lo ordenó en su tiempo, y de aí adelante se continuó. La qual manera de honra pide nuestro señor en el Psalmo 49. donde deshechando los sacrificios antiguos de animales, pide este sacrificio de alabanza, diciendo: Ofrece à Dios sacrificio de alabanza, y cumple lo que al altissimo tienes prometido: y llamame en el dia de la tribulacion, y librate he, y honrarme has. Y al fin del mismo Psalmo declara el fruto deste sacrificio diciendo: El sacrificio de alabanza me honrará: y aí está el camino por el qual enseñaré yo al hombre la salud de Dios (que es la salvacion de su anima.)

II. Esta es la primera manera de honrar à Dios con palabras sanctas salidas

del corazón. Ay otra manera más excelente, que no es con palabras, sino con obras de virtud y religión. Con las quales honraba también el mismo David à Dios, quando decia (a): Confesarme he señor à tí, y alabarte he con la dirección de mi corazón, que es con la rectitud y pureza de mi anima en que consiste la buena vida: con la qual más altamente es Dios honrado y glorificado. Y desta manera mandó el señor à sus discipulos que glorificassen al Eterno Padre, diciendo (b): Resplandezca la luz de vuestra vida delante de los hombres, para que vistas vuestras buenas obras glorifiquen à vuestro Padre que está en los cielos. Lo mismo aconseja Sant Pedro Apostol à los fieles de su tiempo (c), encomendandoles mucho esta vida religiosa, para que los que murmuraban dellos como de malhechores, considerando sus buenas obras glorificassen à Dios. Esta es la segunda manera de honrar à Dios con la buena vida: porque como esta sea obra de Dios, assi como el que alaba la imagen del pintor, alaba al maestro que la hizo, assi el que trabaja por rectificar su vida, alaba y glorifica al autor principal della, que es Dios. Conforme à lo qual el Propheta Esaiás (d) con mucha razon llama à los buenos, plantas que Dios plantó para ser por ellas glorificado.

III. La tercera manera mas alta de glorificar à Dios es esta misma: quando levantandose contradicciones y persecuciones contra ella, todavia persevera el hombre fixo y constante en su buen proposito sin bolver pie atrás. Porque este es como espada fina, que aunque el que la dobla junte la punta con la manzana, buelve à estar tan derecha como antes. Es tambien como un oro finissimo, que echado en el fuego, ninguna mudanza haze de lo que antes era. Desta manera perseveraba el sancto Tobías (e) en las obras de misericordia que hazia, puesto caso que muchos le querian apartar

dellas, poniendole delante los peligros que de aqui se avian de recreer.

IV. Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entré todas las cosas terribles la postrera es la muerte (como Aristoteles dixo) de aqui procede otra mas alta manera de glorificar à Dios, que es la de aquellos que son tan fieles y leales à su señor, y perseveran tan constantes en su servicio, que escogen antes la muerte, que hazer cosa que sea contra la lealtad y omenage que le tienen prometido. En el qual cuento entran los sanctos martyres que consintieron en perder sus vidas por no perder la fé que debían à su legitimo Rey y señor. Y que esta sea una muy alta manera de glorificar à Dios, declaró el amado Evangelista quando diciendo el señor à Sant Pedro, que despues de viejo otro le ceniría y llevaria donde él no quisiesse (significando por estas palabras que avia de morir crucificado) añadió luego el Evangelista (f): Esto dixo el señor, para significar con qué linage de muerte aquel Apostol avia de glorificar à Dios. En las quales palabras el Evangelista no sin grande consideracion el morir en Cruz llamó *glorificar à Dios*. Porque con qué mas puede la naturaleza humana glorificar à este señor, que con mostrar por la obra que le precia, y reverencia, y ama sobre todas las cosas, pues huelga de perder la vida y todos los otros bienes temporales que se poseen con ella? por no quebrantar la fé y lealtad que le debe? Pues qué queda al siervo fiel que hazer por la gloria de su señor, despues que aqui ha llegado? Porque (como dice el Salvador) (g) nadie tiene mayor charidad, que el que pone la vida por sus amigos. A lo menos no ay mayor señal de charidad que esta. Por lo qual con mucha razon el Evangelista el morir por Dios llamó *glorificar à Dios*.

V. No parece que sobre esta avia otra mas alta manera de glorificar à Dios. Pero como aya muchas maneras

de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual se padescen mas cruces linages de tormentos. Porque esto no es morir una sola muerte (como muere en un instante un hombre degollado) sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiempo. Cá los tyrannos no pretendian matar, sino quebrantar à fuerza de tormentos la fé de los sanctos martyres, para que assi quedassen los martyres vivos y vencidos; y los tyrannos vencedores. Mas qué lengua podrá explicar las invenciones de crueldades y tormentos nunca vistos, con que estos ministros de Satanás pretendian desquiciar de su fé à estos gloriosos cavalleros? De los quales escribe el bienaventurado martyr Cypriano contra un infamador de nuestra religion, diciendo assi (a): A los innocentes, amigos, y siervos de Dios echas de sus moradas, despojas de sus patrimonios, fatigas, y aprietas con cadenas, encierras en carceles, atormentas con fuego, con hierro, y con bestias fieras, despedazas sus cuerpos con largos tormentos; multiplicas las llagas de sus entrañas, y no se contenta tu crueldad y fiereza con los tormentos acostumbrados, sino busca la ingeniosa crueldad nuevas maneras de penas. Conforme à esto entre otras invenciones de crueldades escribe Eusebio (b) que en la persecucion de Diocleciano à muchos hincaban cañas agudas entre las uñas de los dedos: à otros echaban plomo derretido por las espaldas; y à las mugeres metian assadores de palo tostado por sus miembros naturales, con que atravessaban sus secretas entrañas. Pero qué haré, que me faltan palabras para recontar tan abominables maldades? Mas no faltaba paciencia à los fortissimos y religiosissimos martyres para sufrir las invenciones de castigos que los prudentissimos y esclarecidos jueces hallaban, para poner en admiracion de su astuta sabiduria à los presentes, y espanto à las gentes venideras. Mas porque desta materia tratamos en

otro lugar, al presente no haré mas que referir un pedazo de una divina carta que el sanctissimo Obispo de la ciudad de Túmis llamado Philéas, estando en la carcel cargado de hierro, escribió à los fieles de su Iglesia para animarlos al martyrio con exemplo de los sanctos martyres que con él padescian.

Mas primero que refiera las palabras de su carta, diré algo de sus virtudes y nobleza. Pues este religioso pastor (como cuenta Eusebio) (c) segun la virtud del anima del cielo traía su clara generosidad: y quanto à la nobleza del mundo decendia de los antiguos Romanos, y en su republica avia gozado de las principales y mas honradas dignidades: lo qual acompañaba con grande sabiduria en todas las artes y sciencias; y sobre todo avia bebido la principal Philosophia de la Religion Christiana, de tal manera que hacia en ella ventaja à todos los que avian precedido. Y como quier que en la misma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles, fue presentado muchas veces al juez antes de su condenacion, procurando y aconsejandole que oyesse los importunos ruegos de sus parientes, y tuviesse respecto à la viudez de su muger, y orfandad de sus hijos, y no perseverasse en la presumpcion comenzada. Pero él sin moverse desechaba sus amonestaciones, como una grande roca despide las ondas de un pequeño arroyo, diciendo que su atencion tenia en el cielo, y à Dios representaba delante de sus ojos, y por tanto que no conocia otros deudos, sino à los Sanctos Apostoles y martyres sus antecessores. Estaba à la sazón presente un varon llamado Philorónomo, Capitan del exercito de los Romanos, el qual como viesse à Philéas combatido por la astucia del juez, y por las lagrimas de sus deudos, que ni le daban, ni recibia dellos algun daño, à grandes voces dixo: para qué tentais en valde la constancia deste varon?

C6-

(a) Psal. 118. (b) Matth. 5. (c) 1. Petr. 2. (d) Esai. 61. (e) Tob. 2. (f) Joan. 21. (g) Joan. 15.

(a) Contr. Demetrianum, tom. 1. (b) Ecl. Histor. lib. 8. cap. 6. (c) Euseb. lib. 8. cap. 4.

Cómo pensais hacer desleal à quien à Dios tiene hecho omenage? Cómo le podreis hazer negar à Dios por consentir à los hombres? No mirais que ni sus orejas oyen vuestras palabras, ni sus ojos veen vuestras lagrimas? Cómo puede ser enternecido con lagrimas carnales aquel cuyos ojos están fixos en el cielo? Oyendo el pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez que Philónomo fuesse condenado juntamente con Philéas. De lo qual holgando el juez, à ambos condenó que fuesen degollados.

§. II.

Carta del Sancto Obispo Philéas: crueldades de los tyrannos, y fortaleza de los Martyres.

Pues este tan señalado varon en la carta que escribió à su amada Esposa la Iglesia de Túmis, despues del principio della dice assi: De tan maravillosas labores nos fueron dechados los sanctos martyres que juntamente padescieron con nosotros. Los quales (segun que por las sagradas Escripturas avian sido enseñados) ponian sus corazones y sus ojos en Dios: y por defension de su fé despreciaban sus vidas. Porque continuamente consideraban que nuestro Señor Jesu-Christo hecho por nosotros hombre, nos enseñó por su exemplo que sin desmayar peleemos hasta la muerte contra el peccado: pues él, compitiendole naturalmente la igualdad de la magestad de su padre, se humilló por nosotros, tomando forma de siervo (a), y en figura humana le fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Cuyo exemplo siguiendo los dichosos martyres, recibieron tantas penas y fatigas por no amancillar la hermosura de su fé: y osadamente se oponian à los tyrannos, porque la perfecta charidad que ardia en su pecho, despedia fuera el temor. Cuya fortaleza y suffri-

miento, cuyo esfuerzo y constancia, si quisiesse historiar, à mí faltarian fuerzas, y pareceria cosa increíble à quien no uviesse visto sus gloriosos triumphos. En publico estaban puestos para cada uno que quisiesse atormentarlos: y si alguno por su passatiempo inventaba nuevos linages de penas, le era licito y honroso experimentarlos en ellos. Unos azotaban con mimbres, otros con latigos, teniendolos à unos colgados de sogas, à otros atadas las manos y enaspados: donde justamente descoyuntaban sus huesos, y arañaban sus miembros. Raer sus carnes con rallos, tormento era viejo y liviano: y si por ventura à algunos se daba, no llegaban (como suelen à los ladrones y matadores de hombres) solamente los lados, mas el vientre, y los muslós, y las canillas de las piernas, y hasta las uñas de los pies: ni la cara y cabeza les quedaba sana. Y sobre toda crueldad añadían, que despues que los cuerpos humanos eran desollados con tanta inhumanidad, los dexaban en la plaza desnudos, no solamente de vestidos, mas de su proprio cuero. Horrible vista de quien los miraba! Algunos quedaban amarrados à columnas, los brazos torcidos: otros colgados de alto: y assi estaban delante del mismo juez todo el dia, no solamente el tiempo en que eran examinados, mas mientras que entendian los jueces en otros negocios, por vér si con el dolor prolixo caerian de la firmeza de su proposito. Y quando yá se hartaban de vér sus cuerpos llagados, llevabanlos por los pies arrastrando à la carcel, y puestos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendían sobre cascós de barro. Desta manera muchos perseverando constante y fuertemente hasta la muerte, hazian verguenza à los curiosos inventores de tormentos. Algunos dellos en convaleciendo de las heridas, de su voluntad se ofrecían otra vez, y con sus carnes combidaban

(a) Philip. 2.

à los ministros de sus tormentos. Però ellos affrentados y espantados de vér su fortaleza, daban fin à la lucha cortandoles las cabezas. Estas son las palabras del Sagrado Pontifice, y uno de los martyres cuya chronica escrivia; porque con ellos fue degollado.

Pues quién no se espantará por una parte de la fortaleza de los sanctos martyres, y por otra de las invenciones de tormentos que los hombres inspirados por los demonios inventaban contra los sanctos? Porque à no está el demonio apoderado de sus animas, no era posible haber en corazon humano tal fiereza y crueldad. Mas es tan poderosa la divina gracia, que aun sobre esta tan extraña fortaleza de los sanctos tuvo mas que añadir, no tanto en la substancia de la passion, quanto en algunas circunstancias della. Porque muchos martyres uvo de tan maravillosa fortaleza, que ellos mismos sin ser acusados, se ofrecían voluntariamente à los tormentos, para esforzar con su exemplo à otros que padescían. Otros avia que perseveraban en ellos con un rostro esforzado y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan cruelissimos tormentos. Otros (de que aun tengo mayor admiracion) hablaban con tanta libertad y osadía à los tyrannos, reprehendiendo su crueldad, que con esto los embravecian y provocaban à inventar y multiplicar nuevos linages de tormentos, assi por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos dellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) habló Sant Lorenzo al Emperador Decio, tratandole como à tyranno: y Sant Vicente Martyr à Daciano, desafiandole, y diciendole que comenzasse à rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraba, y que en esta batalla veria por experiencia, que mas avia de poder él siendo atormentado, que el tyranno siendo atormentador. Y no salió en vano aquella gloriosa promessa: pues faltando yá las fuerzas à los atormentadores, finalmente dixo el tyranno:

Vencidos somos. Pues veamos agora hasta dónde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia en servicio de su Criador? Con qué puede una criatura de carne, y de sangre, mostrar mas la fé, la lealtad, la reverencia, la obediencia, y el amor que debe à su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? Qué otro sacrificio mas agradable? Qué otra offrenda mas acepta se le puede ofrecer? Con qué obra puede él ser mas glorificado, que con tener siervos tan leales, que toda la potencia del mundo armada con tanta fiereza de tormentos, no pudiesse hazer una pequeña mella en su fé? Qué es esto, sino imitar la fortaleza del fino diamante, el qual siendo martillado, antes se entra él por el martillo, que el martillo por él? Pues muchos de los sanctos martyres no solo suffrian los golpes de los tormentos con paciencia, mas muchos los procuraban, y abrazaban con alegría. Pues qué cosa ay en el mundo con que los hombres puedan mas glorificar à su Criador? Callen los cielos y la tierra: calle él resplandor del sol, y de la luna, y de las estrellas: y aun digo mas: Calle la gloria que dán à Dios los Angeles, y los Cherubines, y Seraphines en comparacion desta. Porque qué hicieron todos ellos mas que convertirse à Dios, y reconocerle por su criador, y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que à esto contradixesse? Y con solo esto alcanzaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos resplandezca mas la bondad, la hermosura, y omnipotencia del criador, que tales criaturas pudo formar; mas esto fue pura gracia y dadiva de Dios, sin trabajo y costa dellos: como quiera que en los martyres juntamente con la gracia intervino tan espantosa fortaleza y paciencia.

§. III.

Prosigue la misma materia con dos cartas del bienaventurado Martyr Cypriano.

Pues enamorado el Santo Martyr Cypriano de la hermosura de las tales animas, con mucha razon exclama en una carta que escribe à unos santos martyres, diciendo assi (a): Con qué palabras os alabaré fortissimos cavalleros de Christo? Con qué pregones y voces engrandezeré la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria sufristes durissimas questiones, y no fuistes vencidos de los tormentos, sino vencedores dellos. Vió la muchedumbre de los que presentes estaban esta celestial batalla: vió à los siervos de Christo estar en ella con voz libre, con anima sincera, con virtud divina, desnudos de las armas seglares; mas armados con las de la fé. Estuvieron los atormentados mas fuertes que sus atormentadores, y los miembros despedazados vencieron à los garfios de hierro que rompian sus carnes. Corria dellos la sangre preciosa que apagaba no menos las llamas de la persecucion, que las del infierno. O qué hermoso espectáculo fue este para Dios! Qué grande! Qué alto! Qué precioso y agradable! Qué alegre se halló Christo alli presente! Qué de voluntad peleó con ellos y venció! Qué poderosamente esforzó y animó à los fuertes guerreros, y confesores de su nombre! Porque el que una vez venció la muerte por nosotros, siempre vence en nosotros. Esta es la batalla de nuestra fé, en la qual peleamos, y vencemos, y somos coronados, denunciada por los Prophetas, y exercitada en los santos Apostoles y martyres. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Y el mismo santo en otra epistola escrita à otros Santos que estaban presos para ser martyrizados, dice assi (b): Saludo os hermanos muy amados,

de cuya presencia quisiera yo gozar, si la distancia del lugar no lo impidiera. Porque qué cosa me pudiera suceder mas alegre, y mas deseada que hallarme con vosotros, y abrazar essas manos puras y inocentes, que guardando la fé debida al señor, desecharon el sacrilego servicio de los idolos? Qué cosa mas alegre ni mas alta que besar essas bocas, que con voces gloriosas confesaron al señor? Qué cosa mas dulce que verme presente à vuestros ojos, los quales despreciado el siglo fueron merecedores de vér à Dios? O bienaventurada la carcel que fue honrada con vuestra presencia! O bienaventurada la carcel que embia los hombres de Dios à Dios! O tinieblas mas resplandecientes que el sol, dónde están agora los templos vivos de Dios, y los miembros santificados con la confession divina! Saludo también à las bienaventuradas mugeres que están en vuestra compañía, esclarecidas con la gloria de su confession, las quales guardando la fé à su señor, siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo están vecinas à la corona, mas dán exemplo de fortaleza à todas las otras. Y porque nada faltasse à la gloria dessa compañía, para que todos los estados y edades honrasen à su criador, ayuntó la divina misericordia muchachos de poca edad à la gloria de vuestra confession, representandonos lo que hizieron aquellos tres illustres mozos (c), Ananías, Azarías, y Misael: à los quales en el horno de Babylonia tuvo reverencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues quién puede leer esto sin lagrimas? Qué devocion ay tan muerta que no resuscite, y despierte, y se maraville, considerando esta tan grande fé, y lealtad, y reverencia de las criaturas para con su criador? Esta es pues la verdadera gloria y honra que se le puede en este mundo dár, quando es-

(a) Lib. 2. Epistol. epist. 6. tom. 1. (b) Lib. 4. Epistol. epist. 1. tom. 1. (c) Daniel. 3.

tos valerosos guerreros tan alegre y esforzadamente se dexaron despedazar, por no dár la honra à él debida à su enemigo el demonio.

Mas quién podrá contar la muchedumbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padescieron? Porque como los Emperadores Romanos eran los autores desta maldad, y ellos tenian la Monarchia del mundo, en todas las ciudades, y provincias dél se publicaban sus crueles edictos, y assi en todas ellas ardía el furor de los infieles, y se derramaba la sangre de los santos. Porque qué menos se esperaba del demonio; viendo la guerra que le hazia el Evangelio de Christo, destruyendo sus templos, y altares? Un solo templo de Apolo, que el Bienaventurado Sant Benito consagró à Christo convirtiendo la gente comarcana à la fé, causó tan grande rabia en el demonio que alli era adorado, que le hizo dar voces al glorioso Santo, diciendo: Benedicto, Benedicto? Y como el Santo no le respondiese, replicaba diciendo: No benedicto, sino maledicto, por qué me persigues? Assi que esté maligno y furioso dragon, vestido en los corazones de los hombres, levantaba esta tan grande tempestad: la qual Dios convertia en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los martyres, y mayor gloria de su santo nombre. Lo qual todo se debe à aquel señor que padesció en la Cruz, cuya virtud y exemplo fue el mayor esfuerzo y consuelo que los santos martyres tuvieron en sus tormentos, como parece por esta carta del sanctissimo Obispo Philéas que agora acabamos de referir: donde dice que el exemplo de su señor por ellos crucificado los animaba à sufrir constantemente la Cruz de sus martyrios.

Concluyendo pues esta materia, digo que si el mayor sacrificio que los hombres podian ofrecer à Dios, era

Tom. IV. *Tom. IV. Ppp ovvut ovvutres*

este de sus cuerpos despedazados por su obediencia: si esta era la mayor firmeza y prueba de la virtud y lealtad que à la divina magestad se debe: si esta era la obra de mayor merecimiento de quantas un hombre puede hacer: si por esta obra era Dios mas honrado y glorificado, que por todas quantas de una pura criatura se pueden esperar: si este era el encienso mas suave, y el holocausto y offrenda mas agradable que se le podia ofrecer: y si los martyres que desta manera honraban à Dios, eran innumerables (como diximos) qué cosa mas digna del hijo de Dios que aver él sido causa con el exemplo y merito de su passion desta tan grande y tan universal gloria del padre soberano? Qué cosa mas para desear, que con un solo dia de su passion set causara de tantas y tan gloriosas passiones: y que un solo dia de tormento fuesse causa de tantos gozos eternos: y que un solo triumpho de la muerte fuesse causa de tantos triumphos de hombres y mugeres, y de niños y virgines, que tan gloriosamente triumpharon del mundo? Qué bien empleada muerte causadora de tantas vidas: y qué dichosa ignominia causadora de tanta gloria: y qué precioso grano de trigo, que caído en tierra, y muerto, tan maravillosos frutos dió! Y para decir lo que siento, yo confieso que esta lealtad, y fé, y constancia de los martyres, es de tan grande admiracion, y tan gloriosa para Dios, que aunque ningun otro fruto acarredara la venida y passion del Salvador, sino este, era muy bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo, y padesció: de la qual tanta gloria resulta à la Magestad de Dios, y tan grande corona à los mismos martyres. Verdad es que el Psalmista dice (a) que los cielos predicán la gloria de Dios: mas ni los cielos, ni la tierra, ni la mar, ni todo lo que en ellos es, engrandesce tanto esta gloria, como la fé, y lealtad, y fortaleza de los martyres.

(a) Psalm. 18.

res: la qual se entendiò mas claramente quando llegamos à tratar de la terribilidad de los tormentos con que los santos martyres fueron atormentados, y de la espantosa fé y constancia que tuvieron en ellos. Pues si solo este tan maravilloso fructo bastaba para tener por bien empleada la passion del Salvador, quanto mas juntandose con ella la destruccion de la idolatría, la vocacion de las gentes, la santificacion de tantos millones de animas como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos fructos del arbol de la Cruz, que aqui vemos referido?

CAPITULO XXV.

Fructo decimonono del arbol de la Cruz: que es averse reducido por ella el mundo à la fé y obediencia de su legitimo Rey y señor.

Quedan otro fructo singular del arbol de la Cruz (al qual se ordenaban todos los que hasta aqui vemos referido) que es, averse por ella reducido el mundo à la fé y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y señor, contra quien estaba levantado y revelado. Para que mejor se entienda esto, conviene traer à la memoria una cosa de grande consideracion y devocion, que yo en otra parte traté, la qual es, que toda esta tan grande y admirable fabrica del mundo, con essa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza dexa attonitos à todos los entendimientos) fue criada para solo el servicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuesse criada para los brutos; pues no tenian conocimiento de su Criador: ni tampoco para los Angeles, que son espíritus puros, y assi ni tienen necesidad de lugar corporal donde esten, ni de manjares corporales con que se sustenten: y mucho menos para el señor dellos; pues ab eterno estuvo por infinitos siglos sin el servicio deste mundo, y seria blasphemio

decir que le faltaba entonces alguna gloria de la que tiene agora. Resta pues que para el servicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real, y para él se gobierna siempre. De modo que el mundo fue criado para el hombre, mas el hombre para Dios, para que por el beneficio y orden de las criaturas (que fueron criadas para su mantenimiento y servicio) conosciesse à su Criador, y le sirviesse y amasse como à tal. Donde de camino diré otra cosa (aunque no sirva tanto à este proposito) y es, que pues en tanto estimó Dios el cuerpo del hombre, que para su servicio hizo este tan grande y tan maravilloso theatro, y por él lo gobierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima (que sin comparacion es mas noble que el cuerpo) baxasse del cielo à la tierra, y gastasse treinta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para servir al hombre, y el hombre para servir al Criador, cumpliendo el hombre con este officio, todo el mundo estaba bien ordenado; porque permanecia en el estado y orden que Dios le puso quando lo crió. Mas levantandose el hombre contra Dios, y haziendose vasallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaba desordenado; pues las criaturas que avian de servir al amigo y hijo de Dios, servian à su enemigo; y en tal caso no avia para qué aver mundo; pues no servia para el fin que Dios lo avia criado. Por esta causa decimos que levantandose y rebelando el hombre contra Dios, no solo él, mas todo el mundo quedó levantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro está que si el Governador de una provincia, puesto por un Rey, se levanta contra él, y los subditos le sirven y obedecen como à verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon decimos que toda la provincia está levantada; pues obedece y sirve al tyranno

que

que se levantó. Constanos tambien que el hombre fue constituido por Dios por señor destas criaturas inferiores, como dice el Psalmista (a): Todas las cosas señor subjectastes à los pies del hombre, las ovejas, los bueyes y ganados del campo, las aves del ayre, y los peces de la mar. Pues siendo este Governador fiel y leal à Dios, todas las criaturas tambien lo son: porque sirven à quien Dios ordenó que sirviesen: mas por el contrario, si el hombre rebela, y es traidor y desleal contra el comun señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios sirvan al traidor y enemigo de Dios: y quanto es de su parte à todas haze traidoras y contrarias à Dios; pues sirven y militan debaxo de la vandera de su capital enemigo. Y demás desto perseverando el mundo en este estado, no conseguia Dios el fin que pretendia quando lo crió, que era su gloria por medio del hombre: y era mal empleada y sin proposito, assi la creacion del mundo, como la gobernacion dél. Porque para qué fin se avian de mover los cielos con tanta orden y compás, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces de la mar, y las aves del ayre, y servir el sol, la luna, las estrellas, y las lluvias, y rocío del cielo al hombre, si todo esto era proveer de vitualas y armas al deshondador y enemigo de Dios, y aliado con el demonio su enemigo? Pues por esta causa no convenia à la gloria de la bondad y sabiduria de Dios, ni criar, ni gobernar al mundo, perseverando el hombre en esse estado; pues esso era sustentar su enemigo, y hazer guerra à sí mismo. De donde se infiere que reducido el hombre à la obediencia y servicio de su verdadero Rey y señor, todo el mundo (como diximos) queda reformado y puesto en la orden que el Criador le señaló. Y añado à esto, que aunque en el mundo no viesse mas que un hombre bueno, era muy bien emplea-

Tom. IV.

do que toda la maquina del mundo perseverasse en su curso; porque no faltasse à un bueno lo necessario para su vida, aunque à cuenta dél gozassen los malos destos beneficios: porque esto y mas se debe à la gloria y dignidad del bueno; pues vemos quantos bienes hizo Dios à los hijos de Loth, y de Esaú (b), aunque eran idolatras, por amor de sus predecesores. Y navegando el Apostol en un navio de Gentiles (c), y levantandose una brava tormenta (donde todos se tenian yá por perdidos) mandóle Dios decir por un Angel, que todos llegarian à salvamiento por amor dél. De manera que porque no perciesse un bueno, quiso el señor que gozassen los malos del beneficio que à él se hazia. Pues resumiendo agora lo dicho, como por medio de la redempcion de Christo aya avido, no un solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo (como en el tratado pasado declaramos) con razon decimos que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo él sirve fielmente à su Criador; porque bastan los buenos que ha avido y ay en él, para que se diga que el mundo fue reformado por él: pues reducido el hombre à servicio de su señor, todo el mundo fue reducido en él.

Por lo dicho parece claro no aver sido cosa indigna de aquella inmensa bondad hazer lo que hizo por el reparo deste tan grande y tan hermoso mundo que crió: que es por la salud de todos los siglos, presentes, passados, y venideros; porque à todos cupo parte deste remedio. Lo qual parecerá aun mas claro si consideráremos la dignidad del hombre: el qual aunque segun la condicion del cuerpo sea criatura tan baxa, segun la dignidad del fin para que fue su anima criada, no es menor que los Angeles, como adelante verémos.

Ppp 2

CA-

(a) Psalm. 8. (b) Deut. 2. (c) Act. 27.